

“LA GENERACIÓN BEAT”: DEL UNDERGROUND

AL MAINSTREAM

María Tonantzin
García López



Introducción

Las guerras, como uno de los mayores fenómenos que han causado crisis en las sociedades en varios sentidos, siempre han sido motor para la generación de manifestaciones culturales importantes y, muchas veces, radicales. Tal es el caso del fenómeno conocido como “La Generación *Beat*”, cuyo origen y auge se dio en Estados Unidos durante los años cincuenta, y generó un gran impacto social y cultural que sirvió de influencia tanto para la forma de vivir como de pensar en las décadas posteriores, así como en los movimientos artísticos de gran popularidad que surgieron después.



La ideología *beat* nació del pensamiento crítico de unos pocos como una oposición a la situación en la que se vivía, en contra de la guerra, la sociedad capitalista y la vida convencional, pero gracias a los medios y a la fama que se le atribuyó a esta corriente –como muchas otras– y siendo que comenzó como un movimiento contracultural sujeto de escándalo y rechazo terminó absorbido como un producto más de la cultura de masas.

Contexto

Durante la primera mitad del siglo XX, la sociedad estadounidense siguió muy marcada por la posguerra y por las consecuencias que ésta había traído consigo, lo que dio paso a que artistas y escritores manifestaran su sentir de formas distintas. La Primera Guerra Mundial hizo brotar, en los años veinte, a lo que Gertrude Stein nombró como “la Generación Perdida”. Aquel grupo de escritores estadounidenses que vivieron los horrores de la Primera Guerra Mundial y que desde Europa se manifestaron a través de las letras. Después, en los cuarenta, la Segunda Guerra Mundial también afectó a la comunidad norteamericana en su estabilidad, al terminar con la vida de muchos de sus ciudadanos jóvenes; y a finales de la década de los cincuenta se comenzaba a vislumbrar un nuevo conflicto bélico contra Vietnam. Sin embargo, al salir triunfantes de la Segunda Gran Guerra, la sociedad estadounidense

se vio inmersa en un estado de confusión pues recién se recuperaban de dicho conflicto, su nación iba teniendo un acelerado crecimiento poblacional y económico, el cual trajo consigo el nacimiento de la cultura de las masas, del consumo desmedido y del materialismo exorbitante. Así, en las universidades, algunos estudiantes comenzaron a cuestionar la validez ética y social de este nuevo sistema capitalista que, desde su punto de vista crítico, estaba afectando a su sociedad, ya que existía aún una gran desigualdad en la misma: no todos gozaban de los privilegios que este incipiente *boom* económico traía para algunos, y además seguía existiendo una gran división entre las distintas razas que convivían en el país.

Ante esa inconformidad social y al mismo tiempo existencial, unos pocos comenzaron a optar por una nueva forma de vida que se opusiera al consumismo creciente, al tiempo que mostraron su desacuerdo con las creencias y valores conservadores de sus padres y abuelos, lo que abrió una brecha generacional en los modos de pensar y de actuar, ya que los jóvenes creían en una vida más liberal y querían romper con los tabúes arraigados desde hacía mucho tiempo, es así que nace el movimiento de la “contracultura”.

Fue entonces en los primeros años de la década de los cuarenta, cuando un grupo de amigos escritores que se reunían en la Universidad de Columbia iniciaron lo que ahora se conoce como el movimiento *beat*.

Entre los fundadores se encontraban Allen Ginsberg, Jack Kerouac, Lucien Carr, William Burroughs, Neal Cassidy, entre otros. En sus reuniones, estos escritores se dedicaban a escribir poesía y prosa, además su ideología cultural los unía en tanto que iba en contra de lo establecido; sus aficiones y fuentes de inspiración como la música *jazz* y las manifestaciones culturales afro-americanas (imagen 1), la forma de vida y obra poética de Walt Whitman, así como la creencia de que el genio creativo podía gestarse de igual forma en los barrios marginados como en los salones de las academias eran igualmente comunes. Hay que aclarar que a pesar de su ideología anti-academicista y contracultural, la mayoría de los miembros de este grupo pertenecía a una clase media acomodada y había recibido una buena educación, pues muchos de ellos habían estudiado en universidades reconocidas.

Surgen los beats

Unos pocos años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, este grupo de escritores comenzó a publicar sus escritos en distintos medios como revistas y periódicos, siendo en 1948 el año en que Jack Kerouac propuso definirlos como “la Generación *Beat*”. El origen de este término fue retomado del uso que se le daba entre la comunidad afroamericana, en donde *beat* significaba “cansado” o “abatido”. Posteriormente, John Clellon Holmes, otro de

los integrantes de este grupo, publicó, en 1952, un artículo en *The New York Times Magazine* intitolado “This is the *Beat Generation*”, lo que le dio al movimiento el comienzo de su difusión a gran escala. Sin embargo, gracias al manejo incorrecto de la información por parte de los medios y a la tergiversación que se le estaba dando al grupo, Kerouac se vio en la necesidad de, unos años después, sugerir un significado distinto a la palabra *beat*, con el argumento de que ésta tenía una relación con la “beatitud” y lo “beatífico”, ya que dicho movimiento se veía motivado por cierto interés a la naturaleza de la conciencia orientada por la filosofía oriental, religiones como el budismo o el taoísmo, así como las prácticas de meditación.

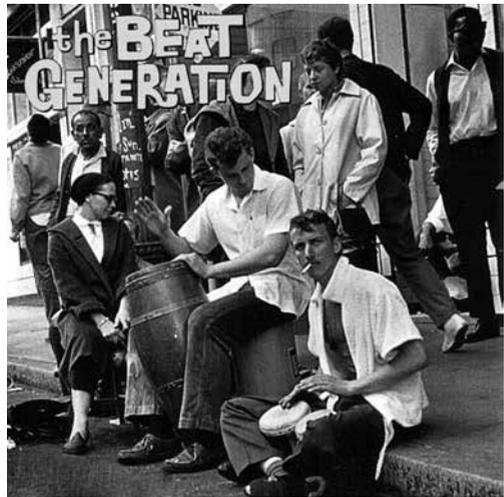


Imagen 1. Grupo de beats tocando los bongos cerca de Grant Avenue.

Aunque mucho menos conocidas, además del término *beat* hubo otras maneras de nombrar a este grupo. Norman Mailer, innovador del periodismo literario estadounidense, se refería a ellos como “la Generación *Hip*”; mientras que Allen Ginsberg los autonombraba como “Los subterráneos” y Jack Kerouac los llegó a definir como “la Generación *Bop*”. Este grupo pululó en un movimiento de vanguardia en el que, a través de sus textos, pretendían reflejar y documentar al mismo tiempo su estilo de vida radical en ese periodo, el cual incluía largos viajes en carretera, el uso de las drogas, las prácticas sexuales liberales, la homosexualidad e incluso, el crimen, en algunos casos. De esta manera, debido al contenido tan abierto que tenían sus obras, así como al estilo no-tradicional de escribir, los *beats* fueron ampliamente criticados, rechazados, malentendidos y muchas veces mal estudiados, por lo que en un principio fue muy difícil que los jóvenes aceptaran este movimiento.

En *The Beat Movement in Film*, una muestra de 1995 sobre las notas en torno a la cultura *beat*, el profesor Ray Carney, de la Universidad de Boston y experto en este tema, ha afirmado que gran parte de la cultura *beat* expresaba una posición negativa ante la sociedad, ya que estuvo “animada por un vago sentimiento de displacer e insatisfacción cultural y emocional, y un anhelo, antes que por un propósito o

programa específico”.¹ De este modo, la ideología *beat* se caracterizaba por ser de base fuertemente contracultural. Estaban en contra de la autoridad, del capitalismo y del materialismo, pues de la mano con las reflexiones de la filosofía oriental buscaban darle mayor importancia a mejorar la interioridad del ser humano más allá de las posesiones materiales y de las reglas que el sistema había impuesto. Buscaban el bienestar y la expresión personal y colectiva sin ningún tipo de censura.

Así pues, como recurso para alcanzar dicha elevación interior recurrieron al uso de las drogas y le abrieron el camino a la libertad sexual, siendo todas estas características en conjunto el motivo de gran escándalo en la sociedad conservadora estadounidense. Otro elemento importante de este movimiento fue la participación de la mujer en las reuniones *beats* y su manera de involucrarse en las protestas, pues hay que recordar que durante la década de los cuarenta y los cincuenta a las mujeres no se les atribuía la misma libertad para ir en contra de los convencionalismos como se le daba al sexo masculino.

Muchas de ellas también se manifestaron a través de cartas, obras literarias y poesía. Como ejemplo, Joyce Johnson, quien fue amante de Jack Kerouac durante un tiempo escribió en sus memorias:

1 Carney, Ray. “Program Notes”, *Beat Culture and the New America: 1950-1965* 1995.



Todas las que nos escapamos no teníamos ningún modelo qué seguir para lo que queríamos hacer. Nosotras no queríamos ser nuestras madres o nuestras maestras solteras o las mujeres de difíciles trayectorias que se presentaban en las pantallas. Y nadie nos había enseñado cómo ser mujeres artistas o escritoras [...] Conocíamos a Virginia Wolf pero no nos parecía relevante [...] Naturalmente nos enamorábamos de los hombres que eran rebeldes creyendo que nos llevarían a sus viajes y aventuras. No esperábamos ser rebeldes por nosotras mismas [...] Una vez que habíamos encontrado nuestra contraparte masculina teníamos una gran fe ciega para retar a las viejas reglas de lo masculino y lo femenino. Éramos muy jóvenes pero sabíamos que habíamos hecho algo valiente, prácticamente histórico. Nosotras éramos las que se habían atrevido a abandonar su casa.²

Así, el ruido que comenzaron a hacer las mujeres en los movimientos *beat* hizo que este sector de la población obtuviera mayor atención y comenzara poco a poco, pero a pasos firmes y convencidos, su emancipación y la búsqueda de su igualdad.

En cuanto a las drogas, su uso generalmente fue experimental, pues en un inicio no estaban familiarizados con los efectos que producían. El interés en su uso fue *intelectual* al mismo tiempo que hedonista. Intelectual en el sentido de que a través de los efectos producidos sobre los sentidos, tanto las anfetaminas como el LSD, la marihuana y el alcohol, ellos creían que se podía mejo-

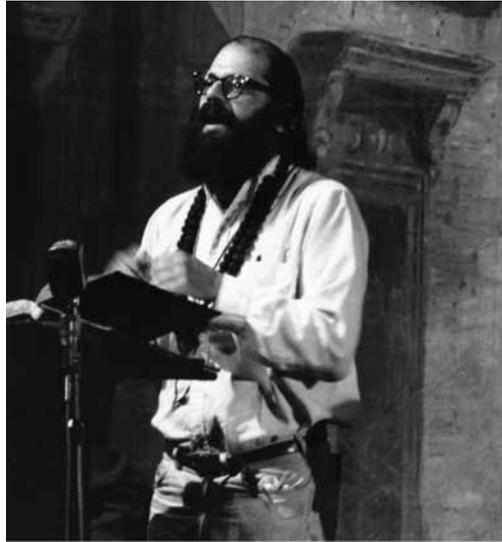


Imagen 2. Allen Ginsberg recitando su poema *Howl* (Aullido).

rar la creatividad y productividad buscando desarrollar una nueva manera de expresar su protesta contra la sociedad capitalista y todos sus valores preestablecidos. Además, el consumo de las drogas constituyó toda una transformación cultural pues “es también un medio de consolidar un lugar y de desprenderse de cánones sociales inmersos en prácticas ritualistas conservadoras”,³ al tiempo que se modificaba la sensibilidad a través de los descubrimientos químicos que se estaban desarrollando en ese siglo.

² Johnson, Joyce. *Minor Characters* (memorias) 1999.

³ Vázquez, Liliana. “La generación Beat”. Artículo. Publicado en Scribd y consultado el 2 de Diciembre de 2014.



En esa misma época y con el arribo de la Guerra Fría, muchos de los estadounidenses tomaron parte activa de la política uniéndose a protestas contra esta guerra. Considerada inmoral. Por supuesto, “la Generación *Beat*” no se quedó afuera de este ámbito, sino que ellos, como grupo, adoptaron una postura socialdemócrata o de centro izquierda, desde la cual, además de manifestarse en contra de la guerra, apoyaban a las luchas antirracistas que en ese periodo tomaron fuerza. Por otra parte, comenzó también a producirse una liberación en cuanto a las preferencias sexuales no convencionales, pues muchos de los integrantes de “la Generación *Beat*” eran abiertamente homosexuales o bisexuales, tal era el caso de Ginsberg y Burroughs. De hecho, en sus mismos poemas como en *Howl* (imagen 2), y *Naked Lunch*, respectivamente, escriben sobre su homosexualidad y muestran, además, gran contenido sexual explícito acompañado, por supuesto, del uso de las drogas.

Principales obras

La obra que mejor representa la manera *beat* de vivir es, sin duda, la que escribió Allen Ginsberg en 1956, *Aullido*. Ésta obra es un poema extenso que estaba concebido para ser leído en voz alta, como una manera de retornar a la tradición oral que se había perdido en la literatura durante mucho tiempo. En cuanto a su contenido, *Aullido* fue causa de mucho escándalo para la so-

ciudad de la década de los cincuenta debido a la obscenidad que en él se expresaba, la cual retó incluso el concepto de pornografía y la misma censura que se tenía en Estados Unidos. Este poema comienza así:

He visto las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura, histéricos famélicos muertos de hambre arrastrándose por las calles, negros al amanecer buscando una dosis furiosa, cabezas de ángel abrasadas por la antigua conexión celestial al dínamo estrellado de la maquinaria de la noche, quienes pobres y andrajosos y con ojos cavernosos y altos se levantaron fumando en la oscuridad sobrenatural de los departamentos con agua fría flotando a través de las alturas de las ciudades contemplando el jazz.

Así pues, a través de un lenguaje rudo y soez, y con la empleo del lenguaje callejero o la jerga, el famoso *slang* americano (que se popularizó con este movimiento), Ginsberg pretendía mostrar a sus lectores la vida de las zonas no privilegiadas de su país, cuyos protagonistas eran los vagabundos, los drogadictos, los estafadores y las prostitutas. Después de *Aullido*, la siguiente obra que relata el modo de ser *beat* y que además pasó a considerarse el manifiesto de este movimiento fue *On the Road* (*En el camino*; imagen 3), novela escrita en 1957 por Jack Kerouac. Con dicho texto, Kerouac ganó mucha atención y reconocimiento y, de hecho, gracias a la difusión que se le dio, *On the Road* se convirtió, posteriormente, en un *hit* de la literatura



norteamericana. En ella, Kerouac narra los viajes que su grupo de amigos realizó de Nueva York a Nueva Orleans, pasando por ciudades como San Francisco, Chicago y la Ciudad de México, a bordo de Cadillacs prestados y coches Dodges. Curiosamente los protagonistas son justamente el mismo Kerouac, Neal Cassady, Allen Ginsberg y William Burroughs (los primeros bajo otros nombres). Durante esa travesía, se expone esa vida de alcohol, marihuana, visiones producidas por el éxtasis y demás drogas, orgías y todas las situaciones que chocaban con lo establecido en la sociedad de entonces, así como el retrato de esa América desolada y angustiada de la que ya Ginsberg había hablado en su poema.

Por último, no se puede quedar afuera la novela de William Burroughs intitulada *Naked Lunch* (*Almuerzo desnudo*), publicada en 1959. En ella, el autor hace una denuncia muy fuerte a la sociedad de su contexto y a todas sus instituciones: la religión, las universidades, la sexualidad, el ejército, la burocracia y más. A modo de viñetas y con un particular uso del lenguaje, Burroughs presenta varios capítulos a través de una técnica que él mismo llamó *cut-up*, y la cual constituyó un gran aporte a la literatura. Para dicha técnica se basó en las características del cubismo y el *collage*, de manera que la presentación de la historia no es una narración lineal, sino que su novela puede leerse en cualquier



Imagen 3. Portada del libro *On the Road*, de Jack Kerouac.

orden, siendo así una gran innovación para su época.

Hay que aclarar, que además de estas tres obras, cada uno de los escritores antes mencionados—así como otros menos reconocidos—siguieron produciendo poemas y textos que le dieron fuerza al movimiento *beat*.



El papel de los medios de comunicación

Al hablar de “la Generación *Beat*”, no podemos dejar a un lado la gran relevancia que tuvieron los medios de comunicación, pues fueron éstos los que hicieron que el movimiento se difundiera, se transformara y se volviera una moda. Allen Ginsberg mismo lo dijo: “Quien controla los medios, controla la cultura”, y así fue.

Originalmente existió una gran diferencia entre denominar a alguien como una persona *beat* con respecto de *beatnik*. Éste último término fue inventado en 1958 por un periodista estadounidense que escribía para el *San Francisco Chronicle*, a modo despectivo del movimiento *beat* y de sus seguidores, poco después de ser publicada la novela *On the Road*. *Beatnik* fue su manera de fusionar *beat* con *Sputnik*, que fue el primer satélite artificial lanzado por la Unión Soviética, la entonces gran rival de Estados Unidos. De esta manera, el objetivo de Herb Caen, autor del término *beatnik*, era mostrar a este grupo de “rebeldes” como algo que iba en contra de la sociedad americana.

Al ver la tergiversación que los periódicos le habían dado a su movimiento, Allen Ginsberg escribió una carta al *New York Times* donde decía que:

[...] si hubieran sido los *beatniks* y no los iluminados poetas *beat* quienes hubieran invadido este país, no hubieran sido creados por Kerouac sino por la industria de los medios de comunicación de masas, dedicados

constantemente al lavado de cerebro del Hombre.⁴

A diferencia de la idea *beat* de identidad, cultura y literatura, el estereotipo *beatnik* se distinguía por una forma particular de vestirse, lo cual se convirtió en una moda, y se relacionaba con una actitud perezosa, violenta, inclinada al vandalismo, el desenfreno sexual y a las pandillas de delincuentes. Sin embargo, a pesar de haber sido rechazado este término por los escritores *beat*, los medios de comunicación lograron que *beatnik* fuera adoptado y difundido, creando además un estereotipo para la población juvenil, que en el aquel entonces era el nicho de mercado más grande que había. Así pues, los medios simplemente ignoraron dicha aclaración y siguieron utilizando ambos términos por lo que al final se fundieron en un solo.

Por otra parte, los medios se sirvieron de las reuniones, manifestaciones y acontecimientos que estaban relacionados con los *beats* para cubrir a manera de noticias sensacionalistas todo lo que ocurría en torno a este grupo que fue creciendo. Tal fue el caso del *San Francisco Chronicle*, el cual, a través de varios artículos se dedicó a ensuciar lo que el movimiento *beat* original pretendía ser, incluso publicaba textos donde se describía la jornada común de un chico *beat*, en la cual éste se

4 Campbell, James. *The birth of the beatnik*. 1999.

despertaba tarde, no se bañaba, se vestía con lo primero que encontraba y se gastaba su dinero en rosquillas y café para holgazanear todo el día. Del mismo modo, la revista *Life*, que en aquel entonces había sido la primera en darle el papel protagónico a la imagen (por lo que gozaba de mucha popularidad y tenía una postura a favor de la guerra), publicó en varias ocasiones artículos en donde querían mostrar lo negativo y degradado de la cultura *beat* al compararla con la “buena y correcta” sociedad conservadora estadounidense.

La fama de lo *beat*, sin embargo, no se quedó en el medio impreso. Hay que recordar que en la década de los cincuenta, la población general tenía más tiempo y dinero para el ocio y la diversión, además de que había una atrayente novedad que se coló en todos los hogares estadounidenses: la televisión.

The Many Loves of Dobie Gillies, por ejemplo, fue una comedia que obtuvo gran popularidad entre 1959 y 1963 y en la cual el personaje de Maynard G. Krebs personalizó al típico *beatnik*, lo cual reforzó y consolidó la imagen del joven holgazán. Igualmente, dicho estereotipo se retomó años después —a finales de los 60— en la caricatura de Scooby-Doo, en donde Shaggy, desaliñado, torpe y sin afeitarse ejemplifica al joven *beatnik*.

Por otra parte, la industria del cine, que también había visto en el adolescente rebelde una mina de oro, produjo muchas películas basadas en este movimiento. La

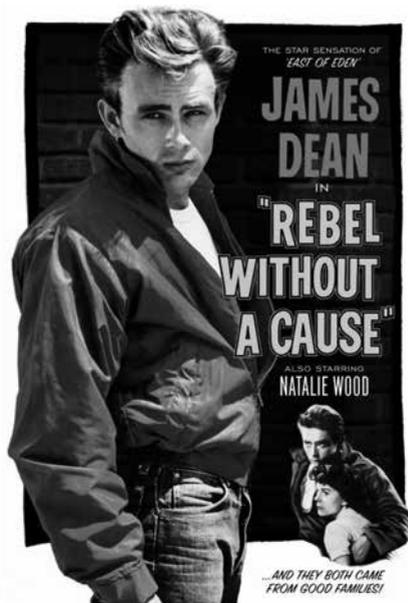


Imagen 4. Póster de la película Rebelde sin Causa, 1955

primera que sí se acercaba al rebelde pero solitario *beat* fue *Rebelde sin Causa* (imagen 4), de 1955, protagonizada por James Dean y Natalie Wood. Posteriormente, se hicieron películas que asociaban más al movimiento con la violencia y el crimen, como fue el caso de *The Beat Generation* (1959), *The Beatniks* (1960), *High School Confidential* (1958), *The Bloody Brood* (1959), *The Rebel Set* (1959), *Beat Girl* (1960), *The subterraneans* (1960) y *The wild ride* (1960).

Inevitablemente, lo que surgió como un movimiento literario, crítico y contra-



cultural se fue absorbiendo por la cultura de masas, la industria comercial y la media poblacional, por lo que terminó así con lo que Ginsberg buscaba: “salvar el planeta y alterar la conciencia humana”. Al respecto, Kenneth Rexroth, quien es considerado uno de los iniciadores de la contracultura libertaria americana escribió en su artículo *La comercialización de la imagen rebelde* que: “la cosa más deplorable de la aparición de lo *beatnik* fue que eclipsó un movimiento disidente que tenía el potencial de crear un cambio real”.⁵

Influencia para la posteridad

Ya en los años sesenta “la Generación *Beat*” se diluyó como tal pero no sin antes haber dejado su huella en los movimientos contraculturales que después surgieron como los *hippies*, y en manifestaciones artísticas sobretodo en música, como es el caso del cantautor Bob Dylan y los grupos The Fugs, The Doors y The Beatles. Además, tuvo una fuerte influencia en la cultura occidental en general, pues fueron ellos los que iniciaron la revolución y la liberación en varios sentidos, y le dieron no sólo más libertad e igualdad a las mujeres sino que apoyaron las luchas antirracistas y la liberación de la comunidad *gay* y bisexual, lo que dio paso al mismo tiempo a

la liberación de la censura. Con su ejemplo lograron desmitificar el uso de las drogas, impulsaron la evolución del *blues* al *rock and roll* y ellos comenzaron incluso a despertar una conciencia ecológica buscando proteger y respetar el medio ambiente, así como a los diferentes grupos étnicos y demás criaturas (lo que se intensificó con el movimiento *hippie*), y fortaleció la oposición a las guerras y al sistema militar.

Así pues, “la Generación *Beat*” fue todo un fenómeno que, aunque se llegó a tergiversar mucho a través de los medios, logró encender la chispa de varias ideas innovadoras dentro de la sociedad, provocó el movimiento activo y el pensamiento liberal de muchos individuos y logró grandes cambios en la cultura, la literatura y la historia no sólo de Estados Unidos sino de todo el Occidente.

5 Rexroth, Kenneth. “The Commercialization of the Image of Revolt.” *The Beats: Literary Bohemians in Postwar America*. 1983.

Fuentes de Consulta

- Kerouac, Jack. *About the Beat Generation*, (1957), publicado como "Aftermath: The Philosophy of the Beat Generation". *Esquire*, marzo de 1958.
- Caen, Herb. *San Francisco Chronicle*, Abril 2, 1958.
- Campbell, James. "The birth of the beatnik", *The Richmond Review*, 1999.
- Carney, Ray. "Program Notes", *Beat Culture and the New America: 1950-1965*. New York: Whitney Museum of Art and Paris: Flammarion, 1995.
- Johnson, Joyce. *Minor Characters: a young woman's coming-of-age in the beat orbit of Jack Kerouac*. Penguin. 1999.
- Vázquez, Liliana. "La generación Beat". Artículo. Publicado en Scribd y consultado el 2 de Diciembre de 2014.
- Rexroth, Kenneth. "The Commercialization of the Image of Revolt". *The Beats: Literary Bohemians in Postwar America*. Dictionary of Literary Biography 2º Ed. Ann Charters. Detroit: Gale, 1983, 643-50.
- Rahn, Josh. *The Beat Generation*. Artículo. Jalic Inc. 2011
<http://www.online-literature.com/periods/beat.php> Fecha de consulta: 28 de noviembre del 2014.
- El cambio cultural: 1950-1980". Artículo publicado en: *La historia de EE.UU. en síntesis*. <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/publication/2008/09/20080916152249pii0.7619287.html#ixzz3Kfj8O5WT> Fecha de Consulta: 28 de noviembre de 2014
- "The Beats." Boundless U.S. History. 14 Nov. 2014. <https://www.boundless.com/u-s-history/textbooks/boundless-u-s-history-textbook/the-sixties-1960-1969-29/counterculture-221/the-beats-1237-2263/> Fecha de Consulta: 1 de diciembre de 2014
- Autor: "Duende" (pseudónimo). *What is the Beat Generation?* Beat News page. <http://beatnews.jackmagazine.com/category/beat-generation/> Fecha de Consulta: 1 de Diciembre de 2014: